

C. Daja 21-30-91-250

HOJAS Y FLORES

POESÍAS ORIGINALES

DE

ÁNGEL DEL ARCO Y MOLINERO.

Precio: 6 reales.



GRANADA
IMPRESA DE D. F. DE LOS REYES
IMPRESOR DE LA REAL CASA

1884

BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

051

371

7 400 40

Gafra

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R-26.235

Biblioteca
B
11
261(4)

HOJAS Y FLORES.



BIBLIOTECA HOSPITAL EAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

051 (37)

R-26.235

Biblioteca
B
11
261(4)

HOJAS Y FLORES.



PAID

Y. F. CO.

HOJAS Y FLORES

POESÍAS ORIGINALES

DE

ÁNGEL DEL ARCO Y MOLINERO.



GRANADA
IMPRESA DE D. F. DE LOS REYES

IMPRESOR DE LA REAL CASA

1884

Es propiedad del autor.

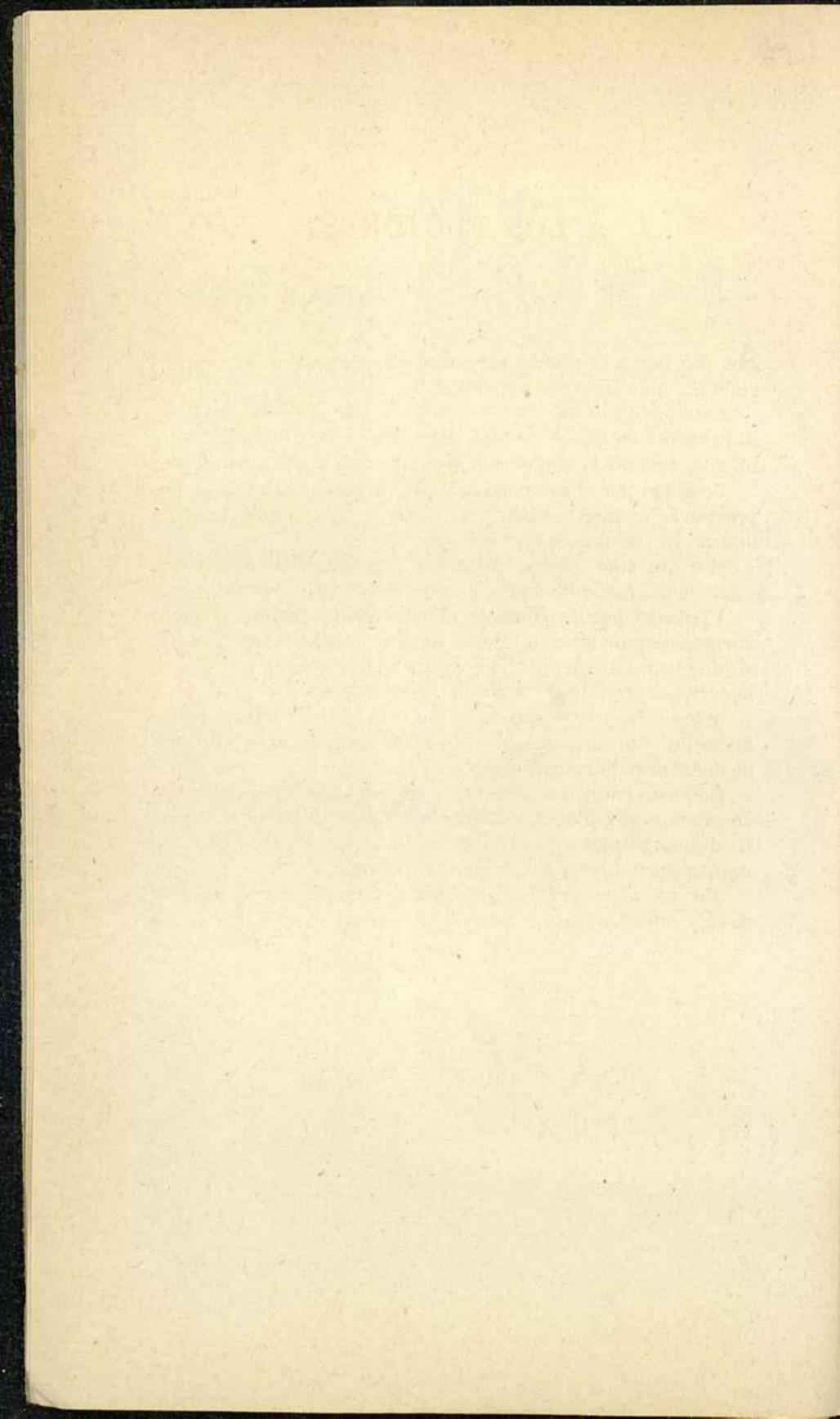
Al Excmo.

é Ilmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado,

Senador del Reino, Ex-Diputado á Cortes, Jefe superior honorario de Administracion civil, Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, Secretario honorario de S. M., Ex-Rector de la Universidad de Granada, Catedrático de término de la Facultad de Derecho, Abogado y Ex-Decano del Ilustre Colegio de dicha Ciudad, Presidente de la Academia de Bellas Artes de ella, Académico correspondiente de la de Historia, Presidente honorario del Liceo científico, artístico y literario de Granada, Presidente de la Asociacion Abolicionista de la misma, etc. etc.,

Dedica este humilde ensayo, como una prueba de cariño y respeto,

El Autor.



À LOS LECTORES.

AL dar hoy à la prensa este tomo de poesías, miro satisfechas las más bellas aspiraciones de mi corazón.

Escritas desde la edad de catorce años, primera época de la juventud en que el espíritu despierta á la vida del sentimiento, mis notas son el reflejo exacto del estado de mi alma.

Cobijado por el hermoso cielo de Granada, sus brisas me prestaron la inspiracion, y por eso en mis cantos siempre dedico un recuerdo à su cariño.

Hoy que consigo armonizar las notas lanzadas en aquella edad, lleno, como he dicho, una aspiracion.

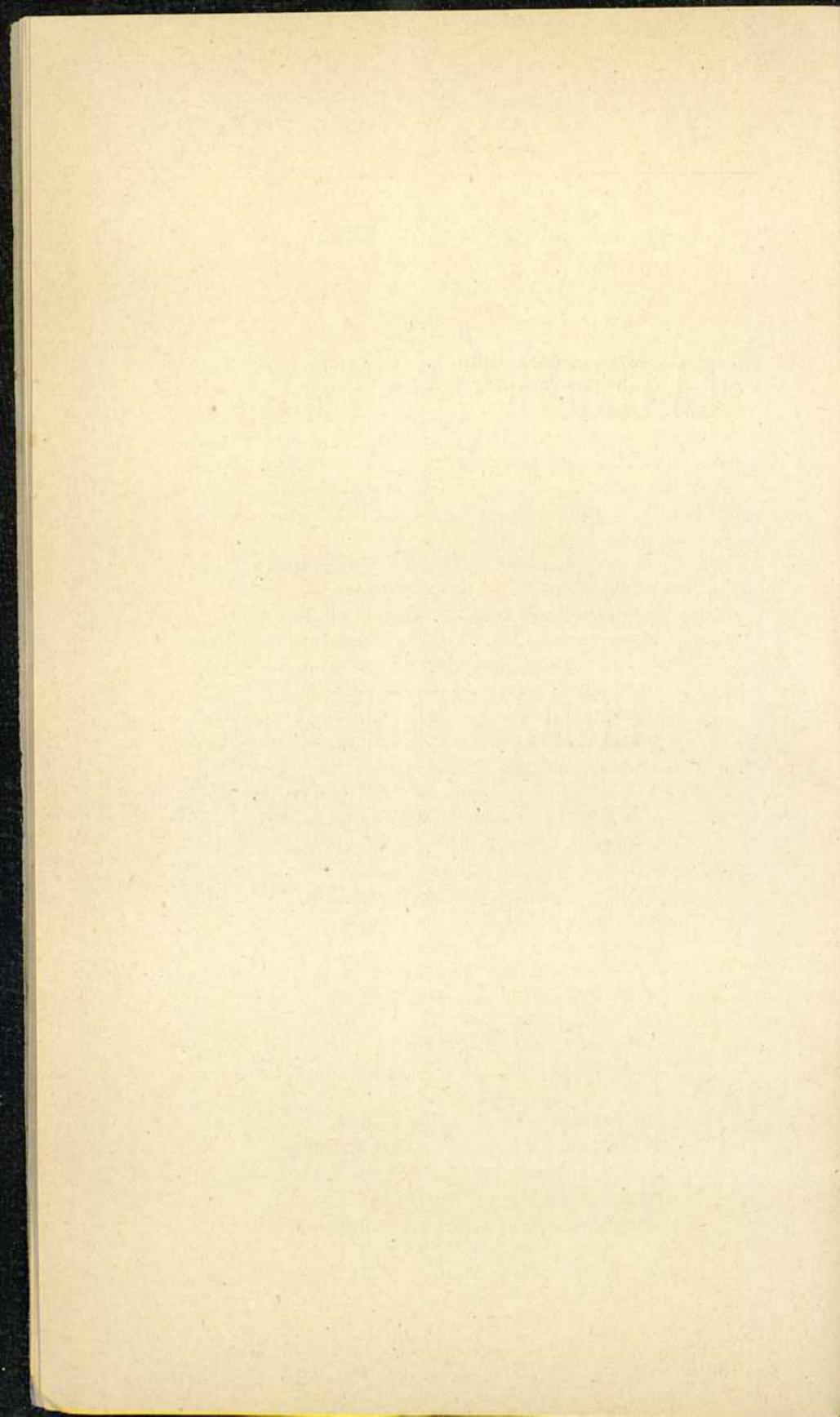
Presento, pues, mi obra en el palenque literario; y lo hago, sin más recomendacion que mi modesto nombre, huérfano de alguna firma autorizada, que suscribiera, como es costumbre hacerlo, el prólogo de la misma, haciendo su apologia.

Y lo hago, porque yo creo que si la obra es buena, no le necesita; y si es mala, pondria en el ridículo al encargado de decir al público que era buena.

Con esto concluyo: mas antes es justo que tribute un voto de gracias al eminente jurisconsulto y docto literato, que se ha dignado aceptar la dedicatoria de mis pobres páginas, indignas por todos conceptos de tal honor.

Reciba, pues, el sábio catedrático esta prueba de admiracion, y mírela siempre como un cariñoso recuerdo de

EL AUTOR.



LA CONCEPCION DE MARÍA.

Ángeles puros que en celeste coro
llenais de gozo la mansion divina,
espíritus del Dios que humilde adoro
al que potente la cervíz se inclina;
mi plegaria escuchad, la luz imploro
que vuestras albas frentes ilumina;
prestadme vuestras notas seductoras
para entonar mis cántigas sonoras.

Dadme la santa inspiracion que anhelo;
calmad el fuego que mi pecho siente,
y remontando su agitado vuelo
por el espacio mi intranquila mente,
séale dado romper el sacro velo,
y cantar de María, reverente,
la Concepcion divina, inmaculada,
al compás de mi lira ya templada.

Sí, mortales, la Virgen amorosa,
la Reina de Empíreo soberana,
de Jericó la purpurina rosa,
del desierto arenal palma lozana,
del Supremo Hacedor la digna Esposa,
la azucena que nivea se engalana,
cual fruto santo del amor rendido
sin mancha virginal se ha concebido.

Ved cuál le rinde el luminar, dichoso,
los sacros rayos de su luz divina,
y descendiendo de su trono hermoso
la luna ante sus piés clara se inclina;
diadema de destello luminoso
le ciñen las estrellas, diamantina,
que fúlgida las sienes hermosea
de la púdica Virgen Galilea.

—

Sus alas desplegando virginales
los querubes de mística belleza,
forman sólio de encantos eternos
do se asienta radiante de pureza;
y pulsando sus arpas celestiales
reconocen y aclaman su grandeza,
entonando á los piés del trono santo
plácidos himnos de amoroso encanto.

—

Y descendiendo desde el alto cielo
nítido rayo de placer al mundo,
esparce vida al fatigado suelo
y al hombre llena de su amor profundo;
deslízase tranquilo el arroyuelo
y el valle tuerce plácido y fecundo,
retratando en su límpida corriente
las flores de la orilla mansamente.

—

Lanza el ave su cántico sentido,
la paloma su arrullo de ternura,
y el bosque les responde en su gemido
al soplo blando de la brisa pura.
Abre la flor el cáliz bendecido
esparciendo su aroma de dulzura,
que sube á tributar entre el celaje
á la Reina sin par digno homenaje.

—

Todo vive feliz, sólo el Áverno
en cobarde afición se precipita,
y roto el lazo del dolor eterno
ruge Luzbel que á la canalla incita.

Ve su poder perdido, sempiterno,
y la espada caer rota y maldita,
y de su alcázar las temidas puertas
cerrarse mira, por su orgullo abiertas.

—

Y piensa ver las célicas regiones
y su Reina feliz con ódio mira,
y ciérnese en sus lóbregas mansiones
y la lengua mordaz enciende en ira;
é invocando las lúbricas pasiones
maldice á la mujer que el orbe admira,
pues de su seno con placer profundo
ha de nacer el Redentor del mundo.

UN SUSPIRO Y UNA LÁGRIMA

DOLORA.

Un ¡ay! profundo que del pecho nace,
un poema de llanto y de martirio,
un tributo al objeto que se adora
es un suspiro.

—

Un consuelo del ánima que sufre
y llora triste la perdida calma,
un suspiro que brota por los ojos
es una lágrima.

AMOR DE MADRE.

Cuando el niño rie,
cuando el niño goza,
la madre le arrulla
tranquila y dichosa
con dulce cantar.
Cuando el niño sufre,
cuando el niño llora,
la madre suspira,
y el dolor la ahoga
de oírle llorar.

Si el niño está malo,
malito en su cuna,
la madre no goza
de paz ni ventura
de verle sufrir;
y llora mirando
la muerte sañuda,
rozar con sus alas
la frente tan pura
del hijo infeliz.

Sentada la madre
del lecho á la vera,
se pasa llorando
las noches en vela
sufriendo con él;
y cruza las manos
y á la Virgen reza,
y el lecho del niño
con lágrimas riega
de llanto cruel.

El niño se mueve,
la madre suspira,
y trémula cuenta
sus horas de vida
por siglos de afan...
le coje, le oprime
las blancas manitas,
y luego le besa
las tristes mejillas,
y torna á llorar.

Y el niño la mira
con lánguidos ojos,
y leve sonrisa
dibuja su rostro
de cándido amor...
y torna á su llanto,
destruyendo el gozo
de la pobre madre,
que al verle animoso
calmó su dolor.

Y luego el pequeño
las manos cruzadas,
ahoga un gemido
que el ánimo exhala
de tanto sufrir...
y dando un suspiro
su vida se acaba,
volando á los cielos
purísima, el alma
del niño feliz...

Y entonces la madre
mirando sin vida
el cuerpo del ángel
que tanto quería,
no puede llorar...
y mira al pequeño
con sonrisa fría,

y luego le canta,
y la cuna agita
con fuerte compás...

—
¡La pobre está loca!
huyó su ventura!...
y al ver á su hijo
ya muerto en la cuna,
perdió la razon...
Dejadla que cante
sin pena ninguna;
que tal vez si acaba
su intensa locura,
la mate el dolor!

EL PROGRESO

SONETO.

Cruza la tierra con potente brio
silbando la veloz locomotora;
surca el mar en carrera aterradora,
dejando atrás las playas, el navío.
Corre á lo lejos murmurante, el río
que la fábrica impulsa giradora,
y que el pan de los pueblos atesora
con su industria y creciente poderío.
Rompe el aplauso que el talento aclama
del sábio que corona la experiencia
ó al orador frenético proclama...
Y estos ecos del arte y de la ciencia
forman voz que en los aires se levanta,
y es el progreso que en su lira canta.

LOS CÁRMENES DEL DAURO.

«A los cármenes de Darro
tengo de irme á vivir,
porque dicen que se goza
la gloria antes de morir.»

(Canto popular.)

El sol ya se despide
detrás de las montañas,
dorando débilmente
las fortalezas de la hermosa Alhambra.

La silenciosa tarde
que de los montes baja,
los cármenes del Dauro
llena de encantos y de sombras vagas.

Las aves fugitivas
que habitan la enramada,
ensayan sus gorgoros
despidiendo la tarde solitaria.

La brisa vagarosa
girando entre las ramas,
las hojas va moviendo
formando un eco que murmura ó canta;

Y el Dauro que dirige
su curso hácia Granada,
remeda estos gemidos
con el blando murmullo de sus aguas...

¡Qué alegres son las tardes;
qué hermosas las mañanas
en aquellos vergeles,
mansion eterna de la dulce calma!

Allí pasé las horas
más dulces de mi infancia;
allí me acariciaron
con su beso purísimo las auras.

—

Allí fué donde un día
mi inspiracion brotara;
allí cantó mi lira
el primer pensamiento de mi alma.

—

Allí todo es murmullo
que el ánimo embriaga;
la brisa allí es un himno,
allí el arroyo tórnase en cascada.

—

Allí los limoneros
cuando de flor se cuajan,
saturan el ambiente
con sus perfumes, que el sentido embargan.

—

Allí con las violetas
el aire se embalsama,
y nótese una fuente
doquiera se dirige la mirada.

—

Allí la adelfa crece;
allí tienden sus ramas
los almendros floridos
sobre las ruinas de morisca tapia.

—

De pitas y chumberas
rodéase la casa;
allí vegeta el olmo
donde pasa el verano la cigarra.

—

Allí la enredadera
el rojo muro escala,
y la frondosa yedra
al tronco añoso del nogal se enlaza.

Al frente se divisan
los muros de la Alhambra,
que ofrecen un paisaje
lleno de luz, de inspiracion y galas.....

—
Y todo allí es grandioso,
y todo nos embarga,
porque extraño lenguaje
habla allí todo al corazon y al alma.

—
¡Benditos los recuerdos
que el pecho de ellos guarda!
que son un paraíso
los cármenes del Dauro de Granada.

UN BESO.

Es un hálito tierno y profundo
que purísimo brota del alma;
es el lazo feliz que á dos séres
devuelve la calma.

Es el sello de amor que se imprime
en la frente del sér que se ama;
es quizá de una historia de amores
tan sólo una página.

Es el último adios de dos séres
que en el mundo el destino separa;
es un tierno tributo al cariño
que lloran con ánsia.

Es la dulce expansion de una madre
que en el hijo sin par idolatra,
y á expresar su trasporte amoroso
le faltan palabras.

Es el ósculo, en fin, con que sella
de aquel hijo la frente tan casta,
para darle el inmenso cariño
que encierra su alma.



L A F É .

ODA (1)

Suspiro del Creador, perfume santo
 Que llena el corazon y embarga el alma;
 Sacrosanta virtud, místico encanto
 Que descendió del cielo
 En alas del amor, como la palma
 Destinada á ofrecer paz y consuelo;
 Bendita fé, bandera á cuyo amparo
 Crece la religion, árbol divino;
 Fúlgida aurora, refulgente faro
 De luz y de ventura
 Que ilumina al mortal en su camino:
 Esta es la viva llama
 Que me ilumina con su lumbre pura,
 Y de fuego y amor el pecho inflama.

—
 ¿Qué es el hombre sin fé, sin esa guia
 que le señale el anhelado puerto?

Para el hombre es la fé la luz del dia;
 Sin ese vivo faro
 Halla la tierra lóbrega, sombría...
 Y en la lucha potente
 Que sostiene en el mundo fementido,
 Como lucha sin fé, sin confianza,
 Olvidado el valor, siempre es vencido.
 Y no hallará una mano protectora
 Que le pueda salvar; la fé tan sólo
 Puede darle la paz que luego implora;
 Porque perdido en el error y el dolo,
 Sin luz y sin creencias,
 Es un náufrago triste, abandonado,

(1) Composicion leída por su autor en la sesion solemne de apertura de la Academia de la Juventud Católica, en 1.º de Noviembre de 1882.

En el mar de la vida,
Que no hallará la orilla apetecida
Si la luz de la fé no le ha guiado.

—
Hoy que el torpe *ateismo*
Busca en el corazon la ansiada presa;
Que la *perfidia* lanza en el abismo
Al cansado mortal, y despiadada
Su fiera garra ceba en la conciencia.
Hoy que el mentido *orgullo* se engalana
Con rico manto que arrebató á Flora,
Y la vana *ficcion*, y la *falsía*,
Y la *ambicion* tirana
Lucen su traje que el *error* colora;
Hoy que en carrozas de valor sin cuento
Con lábio dulce, astuto, persuasivo,
La infame *hipocresía* se presenta;
Hoy que el alma embotada
Por goces mundanales
Pierde su fé, la joya más preciada
Que ha de formar sus bellos ideales;
Hoy, que torpe y cruenta
La precita *impiEDAD* con falso halago
La fé quiere abatir, y que sedienta
La sociedad se agolpa deslumbrada
En pos de una ilusión; hoy que se mira
Hollado el sentimiento,
Y que el hombre frenético se lanza
En pos de la verdad que nunca alcanza:

—
Es preciso luchar llevando el lema
De la bendita fé, lazo sagrado
Que une el hombre á su Dios, y le conduce
A la empírea region, al bien soñado.
Es preciso luchar; venga el ateo,
Venga á ostentar sus pálidas verdades
Con que al hombre seduce;
Venga á ostentar su trémulo egoismo
Falto de religion y de creencias
Contra la fé, bandera del cristiano;
Que en combate tan rudo y soberano,

A su amparo el católico acogido,
 Se verá de los dos quién es vencido...
 Venga, venga el ateo,
 Alma sin fé, sin sentimiento humano,
 Venga y exclame arrepentido *creo*
 Ante la Fé rendido,
 O que niegue tambien que no ha nacido.

—
 Es preciso luchar para vencerle;
 Y vencido será su intento vano,
 Porque su fé llevando por egida
 Triunfo en la tierra logrará el cristiano.
 Es preciso luchar; que este combate
 Luchando con valor conquista un cielo;
 Y alcanzando la palma de victoria,
 La Fé nos llevará con santo vuelo
 A las regiones de la eterna gloria.

HISTORIA VULGAR.

—Adios mi madre!—con afan prolijo
 dice el soldado que á la guerra vá.
 Y la madre contesta:—Adios mi alma!
 Cuando ¡ay! volverás!

—Adios, mi dulce amor!—dice el soldado.
 —Adios mi amada ¡que me guardes fé!
 Y la amada contesta:—Adios mi amante..!
 Jamás te olvidaré!

—
 Y pasa un año; y á la pobre aldea
 lleva la fama la funesta voz,
 de que el hijo y amante ha fallecido
 en valerosa accion.

Lágrimas tristes surcan las mejillas
de la madre y amada con dolor,
y doblaron del pueblo las campanas
con funerario son.

—
Y es fama que la amada del soldado,
poco despues sus lágrimas secó;
pero la madre que perdió á su hijo
¡jamás se consoló!

SUEÑOS Y ESPERANZAS.

A MI HIJO LUIS.

I.

Cuando yo te miro,
cuando yo te beso,
yo no sé lo que pasa en mi alma,
yo no sé lo que siento.

—
Si es de día sufro,
si es de noche velo,
y si al cabo me duermo rendido
me asaltan los sueños...

—
¡Fatal pesadilla!
De pronto despierto,
y los ojos abriendo azorado
te busco en el lecho.....

—
Tú duermes tranquilo,
¡bendito es tu sueño!
Yo entre tanto temblando al mirarte
la frente te beso.

¡Si tú comprendieras
qué es lo que yo pienso,
no durmieras tampoco, hijo mio,
tranquilo en tu lecho...

—
Yo pienso en tu suerte,
y por eso tiemblo...
¿Qué nos legan naciendo los hijos?
¡Tan sólo desvelos!

II.

El mañana!... quién puede investigarlo?
Quién puede descifrar el porvenir?
¡No puede la razon, rompiendo el velo
los arcanos del tiempo descubrir!

—
¿Qué es la vida?... un delirio. El hombre sueña
fascinado por nieblas de arbol...
Quién puede asegurar si al despertarse
verá las sombras ó la luz del sol?!

—
Tú duermes, hijo mio; al despertarte...
¿Quién puede tu destino investigar?
Te alumbrará la luz de la ventura,
ó con las negras sombras lucharás?

· · · · ·
Si el hombre cuando nace, comprendiera
que comienza su Gólgota al nacer,
sintiendo horror de su existencia misma
á la nada volviera con placer.

III.

¡Cómo corre la rueda
de la fortuna,
pasando tras la dicha
la desventura!

¡Cómo corren los hombres...
cómo se lanzan,
por alcanzar la dicha
que huyendo pasa!

Todos cierran la mano
por afianzarla,
y al abrirla se encuentran
con la desgracia ..

Y es que en la inquieta rueda
van colocadas,
muy alta la ventura,
las penas, bajas.

IV.

Por eso lucho con la duda insana;
por eso tiemblo cuando pienso en tí...
Es tan corta la dicha en este mundo!
es tan largo el sufrir!

Sufro, pensando en la fortuna ingrata!...
Cómo lleno de horror no he de temblar,
si la dicha en la rueda está tan alta
que es difícil llegar!

¡Si cuando tú te lances á alcanzarla,
pudiera yo la rueda detener,
y en tanto se paraba su carrera
la pudieras coger!...

V.

¿Qué fuera el hijo
sin el amparo
del tierno padre
que le ama tanto?...

Sin sus caricias,
sin sus abrazos,
sin su cariño donde se encierran
tantos encantos?...

—
Perla sin concha
que en el Océano,
rueda perdida
por entre el fango;
sin que á cogerla
llegue una mano,
que entre las olas busque su brillo
tan apreciado.

—
Hoja arrancada
del verde tallo,
por el impulso
del viento rápido;
y que arrastrada
léjos del árbol,
el remolino de la desdicha
lleva rodando.

—
Flor sin rocío
ni amante rayo,
que poco á poco
se va secando,
sin que se anime
su cáliz blanco,
porque la aurora, nunca amorosa
llega á besarle.....

.
.
Dí, ¿qué serías,
hijo adorado,
si te faltara
mi dulce amparo?
Perla sin concha,
hoja sin árbol!...

pídele al cielo, que me retenga
siempre á tu lado!

VI.

Nacer para sufrir: esta es la vial
vivir para luchar, nuestra desgracia!
triunfar en esta lid, nuestro destino!
el cielo conquistar, nuestra esperanza!

VII.

¿Qué buscas en este mundo,
pobre arcángel inocente?
¿Qué se ha forjado tu mente
en sus sueños de color?...
el mundo ¿qué ha de ofrecerte,
sino ilusiones impuras,
que manchen tus alas puras
y tu celeste candor?...

—
La vida es valle de lágrimas
donde se nace llorando,
y se vive suspirando
por una dicha sin par;
y rara vez en la lucha,
que por gozar de la calma
en el mundo libra el alma,
la virtud suele triunfar.

—
En esta vida ilusoria
revestida del encanto,
nos cuesta mares de llanto
un momento embriagador;
que los goces de la vida
y sus funestas pasiones,
tan sólo son ilusiones
que desvanece el dolor.

Yo, hijo mio, que en el mundo
sé lo que puede apenarte,
un consejo quiero darte
para tu dulce quietud:

el hombre sólo consigue
su felicidad cumplida,
si la honradez es su egida
y su norma la virtud.

Octubre.—1883.

Á MARGARITA
EN SU ÁLBUM.

—Niña la de los ojos color de cielo,
¿por qué si vas andando miras al suelo?
¿por qué cuando los alzas te ruborizas
y el color se arrebatá de tus mejillas?

—Es porque el alma,
con las miradas sólo
tambien se mancha.

—Niña la de las trenzas de rubio pelo:
¿por qué, dime, te ocultas con tal anhelo?
¿por qué, niña, no tiendes tus blancas alas,
y ostentas orgullosa tus puras galas?

—Es porque el mundo,
para perder el alma
tiene el orgullo.

—Niña la de los lábios color de grana:
¿por qué con ricas joyas no te engalanas?
¿por qué, cándida niña, vas tan modesta
que una viola pareces en la floresta?

—Es porque temo,
que el lujo mate el alma
como un veneno.

—Niña la de la frente llena de encanto:
¿por qué el templo visitas y rezas tanto?

¿qué pide con sus ruegos tu alma serena
á la Virgen bendita que el templo llena?

—Es que rezando,
á la Virgen le pido
su dulce amparo...

Porque el mundo me asalta con sus pasiones,
que arrojan en el cieno los corazones;
y María tan solo puede ampararme,
y del cieno del mundo puede salvarme...

Y ella, que es buena,
cuando le rezo humilde
calma mi pena.

EL MISIONERO.

SONETO.

Es el apóstol de la fé divina,
que cruzando del mundo las regiones,
busca los ignorantes corazones
y con la sacra luz los ilumina.
Es el ángel de amor que se encamina
inundado de santas emociones,
á propagar las puras oraciones
del Evangelio, cuya fé le inclina.
Firme en la lucha, con su amor por lema
que del peligro su virtud ampara,
busca al salvaje donde el astro quema:
Y así como á Alejandro le faltara
ancho espacio á su espíritu guerrero,
así le falta mundo al misionero.

LA CRUZ DEL VALLE.

CUENTO DEL HOGAR.

I.

En rústica vivienda
de un pueblo de Castilla,
habita humilde anciana
de ya avanzada edad.
Modelo de virtudes,
pacífica y sencilla,
práctica cuando puede
la santa caridad.

Endulzan su existencia
dos pobres pequeñuelos,
que quieren á la abuela
con inocente amor;
y tienen con su apoyo
dulcísimos consuelos,
viviendo humildemente
ajenos al temor.

Volaban del otoño
los céfiros alados;
las tardes son hermosas
el astro al declinar...
en torno de la abuela,
cabe el hogar sentados,
se ven los pequeñuelos
oyéndola rezar.

—¿Por qué, dí, no nos cuentas,
abuela, alguna historia,
de esas que nos encantan
y llenan de placer?...

¿No sabes algun cuento
que guarde tu memoria,
y en tiempos ya pasados
pudiera suceder?

—
Así hablaba uno dellos
á la devota anciana,
haciendo que un instante
dejara su oracion.
Y ella, que á sus pequeños
por complacer se afana,
con la siguiente historia
robóles la atencion:

II.

—«Muy cerca de estosvalles
hay una ermita,
donde existe una Virgen
pura y bendita;
que el pueblo adora
con el mismo entusiasmo
que á la patrona.

—
Cuentan que en otro tiempo
junto á ese sitio,
una cruz se elevaba
de toscopino;
muy venerada
por todos los labriegos
de la comarca.

—
Vivian por entonces
en este pueblo,
dos jóvenes llamados
Rosa y Eugenio;
que se adoraban
ajenos á las penas
con toda el alma.

Todas las tardes ambos
allí se vian,
oyendo sus protestas
la cruz bendita;
y ella, constante,
todas las esperanzas
puso en su amante.

—

Una tarde que Rosa
tierna esperaba,
á su adorado Eugenio
llena de ansias,
pasó un labriego
que amó á la hermosa jóven
en otro tiempo.

—

Y diz que al verla sola
junto á aquel leño,
pretendió convencerla
con sus afectos;
mas ella entonces,
rechazó del labriego
las pretensiones.

—

Y cuentan que el mancebo
cogiendo á Rosa,
pretendió violentarla
con ansias locas;
y ella azorada,
en la cruz, su defensa
buscó abrazada.

—

Y añaden que al impulso,
la cruz de pino
cayó sobre la frente
del campesino;
y aquel infame
quedó sobre la tierra
mudo y exánime.

Cundióse en los contornos
con vuelo rápido,
la voz y los detalles
de aquel milagro;
que libró á Rosa
al abrazarse al leño,
de la deshonra.

—
Y diz que desde entonces
tiene esa ermita
la Virgen, donde estuvo
la cruz bendita;
do las doncellas
le piden á la Virgen
que las defienda.»

III.

Tal es, queridos hijos,
la historia repetida,
del hecho milagroso
que ha tiempo sucedió.
Y es fama que de entonces
la Virgen bendecida,
proteje á la doncella
que humilde le rogó.

DOS LÁGRIMAS.

DOLORA.

Nacer para sufrir, es un martirio;
morir para gozar, una esperanza;
el umbral de la vida, una dolora;
su fin, nuncio de calma.

—
El llanto del que nace, es el principio
de ese dolor inmenso que le aguarda;
el llanto del que muere, es el preludio
del placer que en el cielo espera al alma.

LA CAMPANA DE LA ALDEA.

¡Qué hermosas son las tardes
en el Estío,
cuando el sol ya traspone
los altos riscos,
y sus fulgores
el beso postrimero
dan á las flores!

¡Cuán deleita esa hora
del claro día,
en que respira todo
calma y poesía!...
cuando en sus sonos
la campana del pueblo
toca á oraciones!...

El rústico labriego
los campos deja,
y en pos de la campana
torna á la aldea;
y entra en el templo
y postrado de hinojos
reza un momento.

Allí recuerda entonces
toda su vida,
que tan lenta ha pasado
junto á la ermita;
porque su historia
se encierra en la campana
que lenta toca.

Ella trae á su mente
gratos recuerdos,
de juegos infantiles
de dicha llenos...
porque en su aldea,
la infancia del labriego
forma un poema.

—

Allí recuerda triste
cómo pasaron
sus años juveniles
llenos de encantos...
cómo se fueron
amores venturosos,
mágicos sueños...

—

Entonces reflexiona
cómo han corrido
los años, á perderse
tras el olvido;
quedando ahora
de tantas ilusiones,
sólo memorias.

—

Tal vez aquellos sonos
que lentos pasan,
hacen que de sus ojos
brote una lágrima...
porque recuerda
que su madre en el cielo
tal vez le espera...

—

Y amores juveniles,
tristes recuerdos,
lágrimas fugitivas,
vagos acentos...
todo se acaba
cuando cesan los ecos
de la campana.

Ella cuenta la historia
del campesino,
porque unido á sus sonos
vá su destino;
ella es su alma...
su hogar, su patrimonio,
su dulce patria!

LA MUERTE DE UN ÁNGEL.

Era la niña Rosa
nítida perla,
que el mar de los amores
dejó en la arena.

Hija de hermosa concha
donde viviera,
para lucir sus galas
buscó la tierra.

Brilló sólo un momento
cándida y bella,
sin que el mundo apreciara
su luz espléndida...

Y ella, llorosa,
no viéndose apreciada
tornó á su concha.

¡LÁGRIMAS!

À LA MEMORIA DE MI QUERIDA ESPOSA.

I.

La ví espirar!... la luz de la existencia
en sus lánguidos ojos se extinguía,
como el postrer reflejo de la tarde
que el sol esparce cuando muere el día...
La ví espirar, y el último suspiro
hirió de muerte el corazón y el alma;
en el trance cruel de su martirio
hubiera muerto con placer profundo,
para gozar con ella de la calma
que sin su amor me faltará en el mundo.

II.

¡Pobre Mercedes!... cuánto la quería!...
Su cariño jamás olvidaré;
era tan buena para mí, tan buena
como la madre que me diera el sér.

No me pidais que exprese su cariño;
fuera débil y pobre mi expresión...
solamente he podido con mis lágrimas
escribirlo en el triste corazón!

Era su amor la vida de mi vida;
yo la amaba con tierno frenesí,
y ella, que mi cariño conocía,
ella también me idolatraba á mí.

III.

¡Qué hermosa estaba muerta! parecía
de rosa y nácar su tranquila faz...
Más hermosa que viva estaba muerta,
¡y era bella sin par!

—Qué hermosa es! la gente repetía
viendo despues el féretro pasar.
—Qué colores conserva en las mejillas!
—Qué hermosa vá!

IV.

Dos hijos fueron las maternas flores
que á la sombra nacieron del hogar;
dos flores virginales, que cuidábamos
con cariñoso afan...

Hijos de nuestro amor: vuestra inocencia
no puede esta desgracia comprender;
¡vale tanto el cariño de una madre!
yo, hijos míos, lo sé!...

Hijos del alma! lo que habeis perdido
nunca en el mundo volvereis á hallar;
el calor de los besos de una madre
no se puede comprar!

V.

Todo pasa en el mundo,
todo se acaba;
se acaban los pesares,
torna la calma;
llegan horas de angustia
que luego pasan...
mas la pena de verse sin madre
¡nunca se acaba!

VI.

Yo subo al cementerio por hablarla
ya que verla no puedo;
y descubierta la abatida frente
ante su tumba rezo.

Oigo un rumor entonces fugitivo
que hasta mí lleva el viento,
y parece que es ella que me habla
con cariñoso afecto...

Yo pienso oír sus trémulos sollozos
y sus suspiros tiernos,
y parece que llora por sus hijos,
por sus hijos pequeños...

Y entonces me parece, que en la tumba
siento crujir sus huesos,
cual si sus secos brazos se estrecharan
para abrazar un cuerpo!...

Y luego siento que el rumor aumenta,
y abro los ojos y la vista tiendo...
y es el ciprés que lanza sus gemidos
al agitarlo el viento!

VII.

Yo corro las tumbas,
yo miro en los huecos,
yo busco su alma
por el cementerio.
Pregunto á las flores,
pregunto á los muertos,
y los muertos callan
en sus tumbas quietos.

¡Si hallara su alma
 por el cementerio,
 y otra vez pudiera
 unirla á su cuerpo,
 yo devolveria
 á mis hijos tiernos
 su madre querida,
 su dulce consuelo...
 ¡Pobres hijos míos,
 pobres pequeñuelos!...
 ¡Cuánta falta os hacia la madre,
 la madre que ha muerto!

VIII.

Cuando de noche sobre el lecho caigo,
 no me puedo dormir...
 Me acuesto únicamente, porque á solas
 pienso mejor en tí.

—
 Entonces cruzan por mi inquieta mente
 recuerdos de placer;
 horas de dulce calma, que pasaron
 para jamás volver!

—
 Tus risas, tus suspiros y tus lágrimas,
 todo forma un rumor
 que resuena en mi oído, atormentándome
 con el cruel dolor.

.
 Los rayos de la luna penetrando
 del cristal al través,
 me parecen destellos de tu alma
 que me vienen á ver...

Siempre en mis ojos hallarán las lágrimas
 que me arranca el dolor;
 siempre oirán de mis labios mil suspiros
 de infortunado amor...!

IX.

Prenda de amor que fuiste mi alegría;
sombra bendita que aun el alma adora:
descansa en paz bajo la losa fria
que tus secos despojos atesora.
Descansa en paz; y si al morir el día
sientes el áura que murmura y llora,
es que llega á tu tumba funeraria
un suspiro de amor y una plegaria!

20 Diciembre 1883.

Á MENDEZ-NUÑEZ

EN EL COMBATE DEL CALLAO.

SONETO.

Luchando altiva con el mar rugiente
cruza las aguas española flota,
en pos del láuro que en region remota
ha de ceñir su poderosa frente.
El mar undoso que su impulso siente
las férreas naves con su golpe azota,
y al choque inmenso murmurando brota
manto de espuma en remolino hirviente.
Luce al aire la histórica bandera
de los hijos del Cid y San Fernando,
y el hispano leon en ella impera.
Ruge el cañon, la tierra conquistando;
y al lado dél, ganada la campaña,
cae Mendez-Nuñez... ¡se levanta España!

EL ARTISTA. (1)

Es el hijo constante del trabajo;
el mártir del taller donde se afana;
el esclavo que sueña en el mañana
donde están su existencia y su ideal.
Es el motor del arte y su fomento,
el corazón del pueblo que le admira,
y su trabajo la potente lira
con que canta el progreso sin rival.

Siempre en combate con la fuerza oculta
que al trabajo constante le condena,
quiere romper altivo su cadena
para buscar espacio y libertad;
mas cuando piensa que en su ciego impulso
puede vencer la fuerza que le abate,
cae rendido otra vez en el combate;
y Dios dice: «Depón la ociosidad...!»

Trabaja, sí; la sociedad te ampara;
ella es la madre que tus pasos guía;
rinde á tus piés el ocio con porfía
que el hombre vence cuando tiene fé.
Trabaja; es tu misión; ama las artes,
y practicarlas con amor procura,
que un fanal de esperanza y de ventura
término ofrece á tu cansado pié.

Trabaja y vence; el pueblo que te admira
con láuro eterno ceñirá tu frente;
que esta lucha titánica y potente
dá la gloria, luchando con honor.

(1) Composición leída por su autor en la solemne apertura de *El Fomento de las Artes* de Granada.

Trabaja, sí; pero con fé sincera;
 la fé engendra el valor, y con su ejemplo
 hace al artista levantar un templo
 en su pecho á las artes con amor.

—
 La honradez lleva siempre por egida;
 la constancia en la lucha por emblema;
 la virtud más heróica sea tu lema,
 que ella infunde placer al corazón.
 Trabaja, es tu misión, es tu destino;
 alcanza así la palma de victoria;
 que si eres digno te honrará la historia
 y el pueblo te dará su bendición.

Octubre 1883.

EL AMOR DE LA SULTANA.

ORIENTAL.

I.

—Canta, canta, dulce Nora,
 que la aurora
 vá en Oriente á aparecer.
 Calmen, Nora, tus cantares
 mis pesares,
 y devuélvanme el placer.

—
 Dime el canto que mi dueño
 con empeño
 ensaya en notas de amor;
 pulsa el arpa seductora,
 que ya es hora
 de que venga mi señor.

.

Así hablaba la sultana
soberana,
á su esclava, con pasion.
Y la esclava dando al viento
su conconto,
así dijo en dulce son:

—¿Quieres que cante, bella Sultana,
por qué te llaman la soberana
mágica hurí...?
Porque eres bella como la aurora,
cuya hermosura fascinadora
te roba á tí...

Porque tus ojos son dos luceros,
que miran siempre más hechiceros
que la ilusion...
Porque tus lábios son dos corales;
y tus sonrisas son celestiales,
y son tus cantos del corazon...»

—Calla, calla, triste Nora,
que es traidora
y me mata tu cancion;
no me acuerdes en tus cantos
los encantos
que formaron mi ilusion.

Deja el arpa destemplada
ya olvidada,
y asómate al ajimez...
que unos pasos ya se sienten,
y no mienten
mis oidos esta vez...

¿Oyes, Nora? no es un sueño;
es mi dueño
que preludia su cancion.
Ya respira sin dolores
ni temores,
mi angustiado corazon.

II.

«Abre ya la celosía,
mora mía,
que la aurora vá á nacer;
y si el sultan que sospecha
nos acecha,
es temible su poder.

—
Dame vida con tus ojos,
y tus rojos
dulces lábios de coral;
que si pronto no te veo,
morir creo
sin un consuelo en mi mal.

.
.
Abre pronto la ventana,
mi sultana,
que ya me asalta el dolor;
y temo entre la enramada
la emboscada
de algun eunuco traidor...»

.
.
Cesó el canto; su concento
llevó el viento
murmurando en derredor...
Luego oyóse rumor vago,
y el halago
de un suspiro embriagador...

—
Despues nada; los amantes
delirantes
hablan en tierno soláz,
mientras la luna, envidiosa,
silenciosa
recorre el cielo fugaz.

III.

Ya la aurora rubicunda
clara inunda
los espacios con su luz;
y la noche tenebrosa,
misteriosa
recoge ya su capúz.

—

Ya ha cerrado su ventana
la sultana,
palpitante de ilusion...
ya el amante se retira,
y en su lira
así entona su canción:

—

«Adios ya, sultana mía,
pues el día
va esparciendo su fulgor.
Duerme y sueña descansada,
confiada
en mis protestas de amor.

—

No me olvides un instante,
mora amante,
que yo no te olvido á tí;
y piensa en tu blando sueño,
que tu dueño
te adora con frenesí.

—

Piensa siempre, mi tesoro,
que tu moro
sólo sabe idolatrar...
Que te adora un hijo incierto
del desierto,
que nunca sabrá olvidar..!

.

.

Adios, adios, mora mia,
que ya el dia
va esparciendo su fulgor...
duerme y sueña enamorada,
confiada
en mis protestas de amor...»

Cesó el canto; de repente,
débilmente
una ráfaga brilló....
luego oyóse un estampido,
y el silbido
de una bala que cruzó...

Y en el punto el fiel amante,
vacilante
vióse en la tierra caer;
y un eunuco, que contento
daba al viento
carcajada de placer.

Luego, nada; tierna queja
en la reja
lastimera se escuchó...
Despues oyóse un gemido,
y un quejido
en la lira se apagó.

LA LOCA DEL DÁURO.

«Tristes son mis suspiros,
tristes mis lágrimas;
tristes son mis cantares
como mi alma...
y por eso la loca del Dáuro
todos me llaman.»

I.

Cuando del sol los trémulos fulgores
se pierden tras la altísima montaña,
y del Dáuro los cármenes sombríos
aún alumbran con lánguida mirada...
una mujer, fantasma melancólico,
que parece evocado de las aguas,
se ve en la orilla del inquieto río
la corriente seguir con su mirada.
Jóven aún, no bordan sus mejillas
los colores que dan aquellas áuras;
no las plega siquiera una sonrisa,
y la tristeza en ellas se retrata.
Todas las tardes, al morir el día,
hasta la orilla solitaria baja,
y allí contempla las rizadas ondas
que la corriente lleva hasta Granada..
¡Está loca... infeliz!... Es una madre
á quien del Dáuro las inquietas aguas,
arrebataron su querido hijo
una tarde que el sol ya declinaba...
Ella le vió caer en la corriente,
y cual la hoja que huracan arrastra,
perderse entre espumoso remolino...
Después, aparecer... y después, nada.
Entonces delirante, hácia la orilla
corrió cual ave que persigue el águila,
y en pos del hijo, que cayó en las ondas
sumergióse también entre las aguas.

II.

Desde entonces aquella triste madre
de las ondas fatídicas salvada,
perdida la razón, trémulo el rostro,
el hijo busca que adoró su alma.
Por eso baja á la desierta orilla
y las olas correr mira con ansia,
y pregunta á los bosques por su hijo,
y la maleza riega con sus lágrimas...
Sólo responde á su doliente ruego
el sonoro murmullo de las aguas,
mientras el sol declina hácia su ocaso
y se pierde detrás de las montañas.
Alguna vez, dejando la ribera,
con incierto mirar, con torpe marcha,
silenciosa se interna en la espesura
sin temer el horror de sombras vagas.
Entonces melancólico se escucha
un cantar que resuena en la enramada,
y es la loca, que dá su voz al viento,
repetiendo estas tétricas palabras:

«Tristes son mis suspiros,
tristes mis lágrimas;
tristes son mis cantares
como mi alma...
y por eso la loca del Dáuro
todos me llaman.»

Á CALDERON.

Oye, génio, la cancion
que consagro á tu memoria,
abismado ante tu gloria,
bañado en tu inspiracion.
Mis notas débiles son
y á mi voz le falta aliento;
pero el alto pensamiento
que al alma asombrada inspira,
cantaré, aunque de mi lira
se pierda el humilde acento.

Siendo aún muy niño, leí
tus dulces inspiraciones,
y al eco de tus canciones
latir el pecho sentí.
Pasando el tiempo, crecí,
y al par aquella ilusion,
y brotó en el corazon
un firme y santo cariño,
y veneró amante el niño
el nombre de Calderón.

Despues, el niño creció,
siempre fija en la memoria
del vate insigne la gloria
y las notas que aprendió.
Entonces tambien brotó
en mi mente placentera,
la dulce ilusion primera
que al pecho robó la calma,
y entonces comprendió el alma
cuán inmenso el vate era.

Génio altivo y colosal;
vate potente y sagrado:
dime cómo tú has cantado
tu inspiracion sin igual;
infúndeme el ideal
que en tu espíritu has sentido,
y cantaré agradecido
tu ingenio grande y fecundo,
y sabrá entonces el mundo,
vate insigne, lo que has sido.

Dime, génio, donde hallar
esas bellezas ignotas,
que resaltan en las notas
de tu sublime cantar.
Dime tú cómo llegar
al lugar que tú has llegado;
á ese lugar adorado,
á esa gloria que te encumbra,
á ese fulgor que te alumbrá,
á ese númen tan sagrado.

Yo no acierto á comprender
tal ingenio y fantasía,
ni la luz pura, que un día
llegó á iluminar tu sér.
Ni ese mágico poder,
ni esa vasta inspiracion,
de España la admiracion,
gloria y honor de su escena,
donde aún inmenso resuena
el nombre de Calderon.

Por eso puedes estar
ufano de que la historia,
guardará fiel tu memoria
como las perlas el mar.
Feliz tú, génio sin par;
feliz tú, génio profundo;

tú, que sueñas en el mundo;
tú, que brillas en el cielo,
lanzando fulgor al suelo
cual astro de luz fecundo.

Mayo.—1883.

Andalucía.

SONETO.

Gracia y belleza; cándidas mujeres
con los cabellos rubios como soles;
un cielo azul, de puros arboles
con un suelo que brinda á los placeres.
Nobleza y libertad, santos deberes
abrigados en pechos españoles,
y ese heroismo que el Supremo dióles,
y hermosos campos donde reina Ceres.
Honra y virtud; cantares de alegría,
y patrio amor é instintos belicosos,
y respeto á las glorias nacionales.
Tal es la decantada Andalucía:
hombres con sentimientos generosos,
y mujeres con ojos celestiales.

El Conde de Arcos.

ROMANCE.

I.

Un hijo tiene Ismael
el rey moro de Granada,
tan cumplido caballero
como bravo en las batallas.
Licencia pídele al rey;
pues quiere con su mesnada,
correr tierra á los cristianos
fronteros de Loja y Málaga;
con dos famosos alcaides
que á la sazón gobernaban
en Antequera y Osuna,
tiene el mancebo tal saña,
que ganoso de vencerles
gente garrida demanda.
Síguenle tres mil ginetes
que forman gran cabalgada,
y á más cuatro mil peones
muy famosos en las armas.
Todos salieron un día
al despuntar la mañana,
y atrás dejando los muros
se alejaron de Granada.

II.

Eran entonces alcaides
de las ciudades nombradas,
Rodrigo, conde de Arcos,
y Luis de Pernia, que guardan
cumplidamente, las torres
que el rey les encomendara.

Sabedores de que el moro
 por sus dominios entraba,
 con sus largas correrías
 arrasando la comarca;
 unidos ambos caudillos
 contra el infiel que adelanta,
 salieron con sus cristianos
 animosos de algarada.

.
 Ya los bandos se divisan;
 los nuestros quieren batalla,
 y no esquivan el encuentro
 con las huestes musulmanas.
 Están en campo de Osuna
 sobre una extensa esplanada,
 mal lugar para el combate,
 que ofrece al moro ventaja.
 Mas los nuestros, que no temen
 del musulman la celada,
 á la lucha se aperciben
 y en pos del infiel avanzan.

III.

Buena suerte, buena suerte
 tengan las huestes cristianas,
 que son muy muchos los moros
 y muy mucha su pujanza.
 Há yá tiempo que los nuestros
 no logran una batalla,
 y parece que la suerte
 sus designios desampara.
 Desdeque vencieron los moros
 con una sola algarada
 al ejército cristiano
 en la Axarquía de Málaga,
 orgullosos los musulimes
 siempre que luchan nos ganan,
 y vencen á los alcaldes
 y sus dominios desvastian...

¿Será tal vez, que ya el cielo
no proteje nuestra causa?...
¿Será que la media-luna
ha de hollar á la cruz santa?...
Esta es la duda que acusa
á las tropas castellanas;
mas nunca cejar pensaron
ni un paso atrás en su marcha;
si triunfan, suya es la gloria,
si mueren, suya es la palma.

IV.

Yá los bandos se acometen
con violencia inusitada;
ya se confunden las tropas
y se empeña la batalla...

Unos llaman al Profeta;
otros al cielo demandan...
¿Quién logrará la victoria
si son iguales las armas?

¡Bravo conde! ¡bravo conde!
Qué bien maneja la espada;
cómo arrolla, cómo rinde
á las hordas africanas!...
No hay brazo como su brazo...
pujanza cual su pujanza;
que es un rayo que divide
cada golpe que descarga!

¡Buen alcaide! buen alcaide
el de Osuna!.. cómo avanza!
cada tajo es una herida
que la existencia arrebatá.

¡Adelante, castellanos,
que ya el infiel se acobarda!...

Un paso más hácia ellos
y la victoria se alcanza!...

¡Bravo, nobles capitanes!
yá se ganó la batalla;
yá salieron vencedores
los leones de las Navas!

Enero.—1883.

EN EL NATALICIO
DEL NIÑO ADOLFO SANTA-ANA.

Vertiendo triste y doloroso llanto
abres al mundo tus oscuros ojos,
riendo al par tus padres y tus deudos
cabe tu cuna.

Si el nombre ilustre que al nacer heredas
sabes llenar de inmarcesible gloria,
cuando toques el borde del sepulcro,
muere tranquilo!...

Que al par que plegue la postrer sonrisa
tu rostro triste, demacrado y frío,
verás tus deudos que afligidos lloran
sobre tu tumba.

ISABEL LA CATÓLICA.

ODA

*leída por su autor en la solemne Velada literaria que,
en honor de los Católicos Reyes,
celebró el Ateneo Científico-literario de Granada
el 29 de Mayo de 1883.*

Patria, madre de amor, dame tu canto;
voz de otros siglos, préstame tu acento
que resuena en los orbes con encanto;
musas del Helicón, cruzad el viento
y dad al vate que á cantar aspira,
del gran Quintana la potente lira.

Fáltame inspiracion, luz y memoria,
númen y voz para cantar al mundo,
el claro nombre que escribió la historia
cuando inundada de placer profundo,
la arrogante Isabel logró la hazaña
que honra los fastos de la noble España.

La patria la admiró; prudente y digna
cñió su mano el poderoso acero,
su corazon llevando por consigna;
y dominando á un pueblo bandolero
en nombre de la cruz, lema sagrado,
el orbe entero la admiró postrado.

Modelo de valor, siempre gloriosa,
con la cruz y la espada por blasones,
llevó á las lides con la frente airosa
de la España á los ínclitos varones,
nacidos para asombro de la Hesperia
bajo el cielo brillante de la Iberia.

Honra y virtud y patria y heroísmo
fueron su lema, su constante gloria,
y sin ver de la muerte el hondo abismo,
sus legiones llevando á la victoria,
pone sitio á la mágica Granada
en el nombre de Dios y de su espada.

Y lucha en vano el musulman, postrado
de su antiguo esplendor y su grandeza,
por romper sus cadenas, encerrado
de Granada en la altiva fortaleza,
sin pensar que el cristiano en su arrogancia
morirá cual romano ante Numancia.

Rasgos heróicos de valor sin cuento;
proezas de entusiasmo y de osadía
que presagian cercano el vencimiento
los ejércitos libran á porfía,
llenando de pavor al africano
que ruger herido como tigre hircano.

Y al fin se rinde; y abatido el moro,
á la egrégia Isabel baja la frente,
la faz cubierta de ignominia y lloro,
roto el acero que brilló potente,
y debiera cebarse en propio estrago
para morir cual héroes en Cartago.

Allí cayó, trocada la fortuna
que del moro avivó la valentía,
al golpe de la cruz, la media-luna;
á impulsos de la fé, la idolatría,
tremolando en los muros la bandera
en nombre y gloria de Isabel primera.

Y ya es reina Católica, que ostenta
un nombre ilustre y fiel y esclarecido;
ya en un mágico edem su planta asienta,
y su santa mision ya se ha cumplido;

ya la ciudad por tanto deseada,
á sus plantas contempla reclinada.

Y un hombre entonces, que en su clara mente
soñó un mundo magnífico, ignorado,
cruza las olas de la mar potente,
buscando su ilusión, su edem soñado,
y el nombre de Colon suena en un mundo,
llenando á España de placer profundo.

Y vé la luz América, y sus puertas
ábrense al soplo de la luz divina,
y en sus regiones anchas y desiertas
mira Isabel su estrella diamantina;
que al alumbrarlas el ardiente Febo,
reina en dos mundos quien reinó en el nuevo...

Premio digno á la empresa comenzada
en las rocas de Astúrias por Pelayo,
y despues de ocho siglos realizada
por Isabel primera, sin desmayo,
poniendo en el Alhambra granadina
la enseña santa de la cruz divina.

¡Patria, voz de otros siglos, vago acento:
honrad por siempre el nombre y la memoria
de la reina sin par, cuyo portento
sirve de asombro á la pasada historia,
y doblen las naciones la rodilla
al nombrar á la reina de Castilla.

Los siglos guardarán como modelo
el nombre de Isabel que el sol no empañá,
orgullo y gloria del hispano suelo;
noble mujer, asombro de la España,
que embargaba al morir gozo profundo
y con su mano señalaba un mundo!

À mi hija Ángela.

Hija del alma querida,
claro fanal de esperanza,
puerto de dulce bonanza
en el golfo de mi vida;
casta violeta nacida
á la sombra de mi hogar:
oye, azucena sin par,
los ecos de mi armonía;
para tí son, hija mia,
las notas de mi cantar.

Son un manajo de flores
nacidas en santa calma
en las fibras de mi alma,
en mis ratos soñadores;
son ecos halagadores
con que yo endulzo mis horas;
son las notas seductoras
de mi laud que tú inspiras,
y gime cuando suspiras
y llora cuando tú lloras.

En ellas no encontrarás
más que el bien y la virtud,
cantada entre la quietud
y el gozo que tú me das...
Ni una página hallarás
que tú no puedas leer;
que en mis ratos de placer
escribo pensando en tí,
los consejos que aprendí
de aquella que me dió el sér.

Sábios consejos de amor
que yo escuché reverente,

grabándolos en mi mente
con sacrosanto temor.
De la vida en el dolor
ellos formaron mi guía;
apréndelos tú, hija mía,
cuando los puedas leer,
que tu amparo pueden ser
en la desgracia sombría.

—
Porque el mundo, hija del alma,
ese mundo halagador,
es un valle de dolor
donde se llora sin calma;
y aquel que gana la palma,
porque alcanzó la victoria
de esta vida transitoria,
no se llama vencedor,
que es el mártir del dolor
que tiene el premio en la gloria.

—
Hoy no puedes comprender,
pobre arcángel inocente,
lo que el alma sufre y siente;
lo que tienes que temer.
En el mundo, la mujer
es una cándida flor,
que si guarda su candor
será preciada su esencia;
mas perdida su inocencia
pierde todo su valor.

—
Guarda siempre tu virtud
de la modestia al arrullo,
sin que te ciegue el orgullo
de la hermosa juventud.
Que es más santa la quietud
que se goza en el hogar,
sin que logre penetrar
la envidia en el corazón,
que una mentida ambición
que el alma suele manchar.

Sigue al llegar tu experiencia
 este consejo cuitado,
 donde se encuentra encerrado
 todo el bien de tu existencia.
 Conserva en tu inteligencia
 los ecos de mi cancion;
 ellos los suspiros son
 de un padre que te ama tanto,
 y que tiene en tí el encanto
 de su amante corazon.

LA CIENCIA Y EL ARTE.

ODA.

Al eminente jurisconsulto D. Fabio de la Rada y Delgado.

¿Dó, arrebatada en su pujante vuelo
 la mente fascinada se transporta?...
 Dó me lleva mi anhelo,
 que de la ciencia el misterioso velo
 pretende descorrer el alma absorta?!

¡Cantar la ciencia yo, que apenas piso
 falto de luz sus fúlgidos umbrales,
 donde el Eterno quiso
 implantar un hermoso paraíso
 de encantos mil, de arcanos eternos!...

¡Cantar al arte yo, tímida ave
 que no acierta á dejar el dulce nido;
 y aún el trino suave
 mi torpe lengua modular no sabe
 del bosque entre las ramas escondido!...

Por eso tiemblo, y al pulsar la lira
es vago y flébil mi sencillo canto;
mas al númen que admira
mi oscura mente, y que feliz me inspira,
he de ensalzar con ardoroso encanto.

Rayo de luz lanzado sobre el mundo
por el Creador Altísimo, es la ciencia;
en su anhelo profundo,
al hombre dió por manantial fecundo
ese claro fanal de su existencia.

El arte, es el destello luminoso
de otro faro sin par que brilla en calma;
es el númen precioso
que Dios mandó sobre el mortal dichoso...
es un tierno suspiro de su alma.

Diráme el sabio que la docta ciencia
por sus alas llevada en el espacio,
ha hallado la existencia
de cien mundos de luz y refulgencia,
que cruzaban el célico palacio.

Diráme que del sol con mano osada
el rayo sujetó por ver su esencia;
que á la tierra cansada
ha buscado el principio, hasta la nada,
donde lucha el saber con la impotencia.

Me dirá que cruzando el mar rugiente
en su vasta extension buscó otro mundo;
que torció del torrente
el ancho curso indómito y potente
hácia otro campo que tornó fecundo.

Diráme, en fin, que sorprendió en la tierra
el metal que se oculta en sus entrañas,
y con ruido que aterra
sacó el tesoro que en su seno encierra,
volar haciendo selvas y montañas.

Pero yo le diré que el arte un día
también brilló con nítidos fulgores;
que la dulce poesía
también llenó los mundos de armonía
con sus plácidos ecos seductores.

Que si Colón enriqueció la historia
buscando un mundo con su marcha osada,
el arte una memoria
quiso dejar de su esplendente gloria,
y Homero ilustre nos legó su Iliada.

Y si después la ciencia soberana
cibió un cetro de luciente brillo
con invención ufana,
también Alonso Cano un cetro gana
y una diadema el inmortal Murillo!...

En pos de su delirio busca el sábio
lo infinito, lo grande, lo imposible,
y su profano labio
suele dudar con furibundo agravio
del misterio del alma, incomprensible.

El vate sueña en el edem querido;
en todo vé á su Dios, en todo el alma,
y en su ideal perdido,
olvidase del mundo fermentido
y anhela sólo la querida calma.

El sábio en su pensar busca la tierra;
el poeta la gloria, que es su anhelo;
el sábio no se aterra,
y aun el alma á negar llega, que encierra;
el vate sueña y se remonta al cielo.

Á MI MADRE.

Perdona, madre, si al pulsar mi lira
entono mi cantar con torpe acento;
si es tan débil mi voz como mi aliento...
perdona si me falta inspiracion.
Es que al nombrarte, el corazon palpita,
y al pulsar el laud tiembla mi mano;
es que tu amor ensalzo, soberano;
es que al fin te dedico mi cancion.

Es que comprendo que debió en un dia
ser para tí mi inspiracion primera;
cuando agitó mi mente placentera
con sus mágicos sueños la ilusion...
Mas ¡ay! entonces yo no conocia
cuán grande, madre mia, es tu cariño;
era jóven aún, era muy niño
para sentir mi pecho esa emocion.

Mas hoy que al fin contemplo realizada
la ilusion más risueña de mi vida;
hoy que mi alma triste y abatida
halla en un hijo plácido sostén...
Tu inmenso amor comprendo, madre mia,
aurora de mi dicha y mis amores,
cuyos puros y límpidos fulgores
tornan la tierra para mí en edem.

Por eso ensayo en mi modesta lira
á tu amor estos plácidos cantares,
dulces como el gemido de los mares,
puros como el que entona el rui señor...
Son las notas nacidas en mi alma,
humildes cual la cándida violeta;
son los ecos del arpa del poeta
que se elevan al trono del Señor.

¡Madre!... bendito y sacrosanto nombre
que llena el pecho de placer profundo;
faro que brillas en el triste mundo
para inundar de dicha el corazón!...
Yo te bendigo al asomar la aurora
derramando doquier luz y alegría;
yo te bendigo al declinar el día
cuando envuelven las sombras la creación.

· · · · ·
Y al escuchar entonces silencioso
de la campana los pausados sonos,
que dan al viento el toque de oraciones
el alma pura arrebatando en pos...
Inclino reverente la rodilla;
mi lábio, el nombre del Señor invoca,
y al salir la plegaria de mi boca,
que tu vida conserve pido á Dios.

ALMANZOR.

LEYENDA.

*A mi querido amigo el distinguido poeta y orador sagrado
D. Francisco Jimenez Campaña.*

«En Calatañazor,
perdió Almanzor su tambor.»

I.

Cómo corren, cómo corren
los moros tras los cristianos,
como bandada de buitres
teniendo por suyo el campo.
Mal los cristianos riñeron,
cuando vencidos quedaron,
que es terrible la morisma
de Almanzor el esforzado.

.....
Cómo corren, cómo corren
los guerreros castellanos;
los bravos de Covadonga,
los nietos de don Pelayo...

.....
¡Guay de los nuestros caudillos!
cuatro soles ya lucharon,
y no triunfan de los moros...
¡Guay de su orgullo ultrajado!

II.

Ya torna Almanzor á Córdoba
con sus laureles ufano;
Almanzor, *el victorioso*,
el visir más respetado;

el ministro del Califa,
querido del Soberano;
el más bizarro caudillo
de los cristianos espanto.
El que cuenta más victorias
que musulimes á su mando;
el de las dos algaradas,
el del más temido brazo.
Respétanle los infieles
y le tiembla el castellano,
que cuantas veces luchara
otras tantas ha triunfado.
Con él tienen los califas
bien seguro el califato,
y aunque bravo, no es perverso,
y quiérenle sus vasallos.
El fruto de las rapiñas
divide entre sus soldados,
y en la paz llenan su alcázar
los dervises y los sábios;
pero emprendida la guerra,
de las artes olvidado,
es un leon del desierto
dispuesto para el asalto.
Cansándole está el orgullo
del bizarro castellano,
que aunque vencido cien veces
siempre se encuentra aprontado;
y dispuesto á dar un golpe
que hunda por siempre al cristiano,
á los nobles de la córte
en consejo ha convocado.

III.

En un salon del alcázar
de Hixem, califa de Córdoba,
se hallan reunidos los nobles
en consejo ya há dos horas.
Almanzor, que los preside
y que esta vez los convoca,

habla así á los del consejo
con la voz trémula y ronca:
—«Cumplo, esforzados varones,
en convocaros agora,
para contaros mis planes
y las cuitas que me agobian.
Todos sabeis mi esfuerzo,
todos mis nobles victorias,
y que me teme el cristiano,
y que Castilla se asombra.
Téngovos de proponer
que ya es llegada la hora,
de dar el postrero golpe
á las castellanas tropas;
y afincarlás á que rindan
su libertad y su gloria,
y con afrenta tan grande
nuestra será España toda.
Pidanse fuerzas á Moez
el gran Emir de las costas,
y concéntrense las huestes
de Santarén numerosas;
y con toda la morisma
bajo mis auspicios pronta,
juro rendir á Castilla
cuya altivez me sonroja.
Júrolo por el Profeta;
por Aláh que es nuestra gloria;
por el nombre del Califa;
por mi valor y mi honra.»
Dice así Almanzor altivo,
la faz encendida y torva,
y todo el consejo aprueba
el plan, que su esfuerzo abona.
Al punto parten las órdenes
para la morisma toda,
y se aprestan los valies,
y todo el mundo se apronta.

IV.

Ya las huestes sarracenas
se congregan en Toledo,
armados de todas armas
infantes y caballeros.
Moros acuden del África
en las algaradas diestros;
mándalos Mohamet-ben-Záid
y suman dos mil quinientos.
También llegan de Algeciras,
del país allende el Duero,
de Mérida, Andalucía,
y Badajóz; llevan éstos
á Ben-Yusuf por caudillo,
moro garrido y apuesto.
Todos atienden las órdenes
de Almanzor, jefe supremo,
que al fin la marcha dispone
cuando todo está en su puesto.
Y ya llegada la noche,
todos parten en silencio,
animosos de combate,
tras el castellano ejército.

V.

¡Guay qué terrible es el golpe
que á los cristianos aguarda!
¡Guay qué espantosa tormenta
la que Almanzor les prepara!
Muy mucho teme don Sancho,
el castellano monarca,
pues la morisma se acerca
hácia sus tierras osada.
Mas no desmaya y se apresta
á conjurar la avalancha,
pidiendo auxilio á los reyes
de Leon y de Navarra.

Estos respóndenle atentos
y á la lucha se preparan,
pues á tan noble defensa
les lleva la propia causa.
Cesan las enemistades,
páctase nueva alianza,
y contra el fuerte enemigo
se organizó la cruzada.

VI.

Ya se aprestan los cristianos,
ya los ejércitos marchan
hácia los campos de Soria,
junto á la antigua Numancia.
Es el punto de la cita
para las huestes cristianas,
y no faltará uno solo
á su empeñada palabra.
Llega primero el gran Conde
don Luis Menendo, que manda
á los bizarros leoneses
y á los bravos de Galáica.
Luego aparece don Sancho
el de Castilla, que en ánsias
arde de empezar la lucha;
y más tarde el de Navarra.
Qué de bizarros caudillos!...
Qué de rodelas y lanzas!...
Cuántos arneses que brillan!...
Cuántos potros que piafan!...
Todos bullen, todos gritan,
y se animan y preparan;
se revuelven los corceles,
óyense voces que mandan.
Se anubla el Sol con el polvo,
y la noche se adelanta,
y al fin parten los cristianos
tras de la lucha anhelada.

VII.

Duero arriba, Duero arriba,
va Almanzor el esforzado;
luego le sigue su ejército
de españoles y africanos.
Lucen blancos alquiceles
que van al aire flotando;
llevan corvas cimitarras,
que al brillar despiden rayos.
Muy numeroso es el moro,
que va dispuesto en dos bandos;
muy mucha su confianza
de vencer al castellano.
Al fin llegan los infieles,
donde esperan acampados
los nuestros; ancha llanura
ofrece á la lucha espacio;
Calatañazor se llama,
y allí la gente hace alto.
El diestro Almanzor dispone
explorar el nuestro campo;
despues prepara sus hordas
animando á los soldados.
Y luego llega la noche,
quedando todo pactado
para librar la batalla,
del sol á los nuevos rayos.

VIII.

Ya asoma por el Oriente
la primera luz del alba,
que á los cristianos anima
y á los moros acobarda.
Ya suenan los añafles,
ya los gritos de batalla
únense con las trompetas
que preludian la algarada.

Tambien los cristianos tienen
sus haces bien ordenadas,
y al ruido de los tambores
crecen de luchar en ansias.
Tiemblan los vecinos montes
al estruendo de las armas,
dánse por fin las señales
y empéñase la batalla.

IX.

Como leones famélicos
que se avistan y se avanzan;
cual lobos que divididos
hambrientos se despedazan...
Tal los bandos se acometen,
se confunden y rechazan,
sin perder un sólo palmo,
sin ganar ni una yugada.

Óyense voces que animan;
gritos de muerte que espantan;
tíñese en sangre la tierra;
cúbrenla rotas corazas.
Y rayo ardiente de Marte,
que cuanto encuentra desvasta,
Almanzor su lanza enristra,
y atropella, rinde y mata...
Tal como el hircano tigre
que al sentirse herido salta,
y su fiera garra afila
y cuanto vé despedaza.

En tanto, el cristiano anima
sus huestes desordenadas,
y embiste con nuevos ímpetus
y un paso más adelante...

Rotos están ya los yelmos,
quebradas están las lanzas,

lleno el suelo de cadáveres,
 la victoria no alcanzada.
 Un esfuerzo del cristiano,
 decidirá la batalla...
 un paso más, un impulso,
 y el cristianismo se salva.
 Entonces vése á don Sancho,
 el ultrajado monarca,
 bizarro sobre el caballo
 que cual leopardo adelanta...
 Grita á sus bravos, anima
 con su voz y su pujanza,
 y sus valientes le siguen
 y tras el árabe arranca...

.....

 ¡Bravo, nobles castellanos!
 Ya la victoria os aguarda;
 pues el infiel aterrado
 huye en torpe retirada....
 El mismo Almanzor, herido,
 ya sus fuerzas agotadas,
 cede la batalla, huyendo
 con sus huestes africanas.

.....

 ¡Bravo, caudillos ilustres!
 la victoria está ganada:
 ¡Guay del infiel fementido!
 ¡Guay de Almanzor y su fama!

X.

Quando el campo del combate
 iluminó el nuevo sol,
 aún humeaba la sangre,
 aún se escuchaba el clamor
 de algun triste moribundo
 que en la lucha sucumbió.
 Mala suerte tuvo el moro;
 mala fortuna Almanzor,

el más valiente caudillo
que la morisma contó.
Mucho lloróle el Califa;
mucho el árabe perdió;
que era temible su brazo,
más terrible su valor...
De entonces, diz que allá en Córdoba
un diablillo apareció
por las calles, según fama,
que era el génio de Almanzor.
Y que saltando doquiera,
con acento de dolor
estas frases repetía:
*«Perdió en Calatañazor
Sidi Almanzor su tambor.»*

FIN.

INDICE

MILAN

1	La Concepcion de Maria (C. 1)
2	Un suspiro y una lagrima (C. 2)
3	Amor de Maria
4	El Progreso (C. 3)
5	Los estruendos del Tisico
6	Un beso (Baldá)
7	La H (C. 4)
8	Historia viciosa
9	A mi hijo Juan
10	En el altar de la Virgen
11	El Misionero (C. 5)
12	La Cruz del Valle (C. 6)
13	Dos lagrimas (C. 7)
14	La Campana de la Aldea
15	La muerte de un soldado (C. 8)
16	A la memoria de un amigo
17	A Méndez-Núñez (C. 9)
18	El Arbo
19	El amor de la Señora (C. 10)
20	La loca del Duque
21	A Caldeira
22	Andalucía (C. 11)
23	El Corde de Santa (C. 12)
24	En el castillo de San Juan
25	Lafel la (C. 13)
26	A mi hijo Angel
27	La memoria de un amigo
28	A mi hijo
29	Almanac (C. 14)

ÍNDICE.

Páginas.

La Concepcion de María (<i>Oda</i>).	9
Un suspiro y una lágrima (<i>Dolora</i>).	11
Amor de Madre.	12
El Progreso (<i>Soneto</i>).	14
Los cármenes del Dáuro.	15
Un beso (<i>Balada</i>).	17
La Fé (<i>Oda</i>).	18
Historia vulgar	20
A mi hijo Luis.	21
En el álbum de Margarita.	26
El Misionero (<i>Soneto</i>).	27
La Cruz del Valle (<i>Cuento del hogar</i>).	28
Dos lágrimas (<i>Dolora</i>).	31
La Campana de la Aldea.	32
La muerte de un ángel (<i>Dolora</i>).	34
A la memoria de mi esposa.	35
A Mendez-Núñez (<i>Soneto</i>).	39
El Artista.	40
El amor de la Sultana (<i>Oriental</i>).	41
La loca del Dáuro.	46
A Calderon.	48
Andalucía (<i>Soneto</i>).	50
El Conde de Arcos (<i>Romance</i>).	51
En el natalicio del niño Adolfo.	54
Isabel la Católica (<i>Oda</i>).	55
A mi hija Ángela.	58
La ciencia y el arte (<i>Oda</i>).	60
A mi Madre.	63
Almanzor (<i>Leyenda histórica</i>).	65

